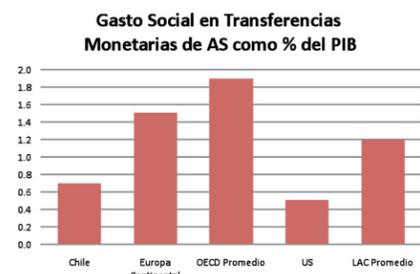
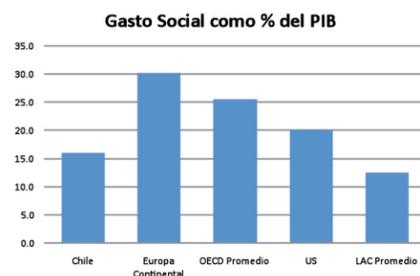


País	Gasto Social como % del PIB	Gasto en Protección Social como % del PIB	% del Gasto Social en Protección Social	Gasto en SS como % del PIB	Gasto en AS como % del PIB
Chile	16.0	7.6	48%	6.9	0.7
Europa Continental	30.2	16.5	55%	15.0	1.5
OECD Promedio	25.5	14.5	57%	12.6	1.9
US	20.0	8.2	41%	7.7	0.5
LAC Promedio	12.5	5.0	40%	3.8	1.2

Fuente: Lindert, Skoufias and Shapiro (2005)



País	Programa	Familias Cubiertas	Gasto como % GDP
Brazil	Bolsa Familia	8.000.000	0,37%
Mexico	Oportunidades	5.000.000	0,37%
Chile	Chile Solidario	200.000	0,08%
Colombia	Familias en Acción	400.000	0,10%
Argentina	Jefes		0,85%

Fuente: Lindert, Skoufias and Shapiro (2005)

porcentaje de población cubierta como en el monto de la transferencia. Por ejemplo, Bolsa Familia, en Brasil, cubre aproximadamente ocho millones de familias (20% de su población), mientras que Chile Solidario cubre 200 mil familias (5% de su población). A su vez, esto implica que para Brasil y México estos programas signifiquen el 0,37% del PIB, mientras que para Chile es el 0,08%. En promedio estos programas tienen un costo administrativo equivalente al 5% del gasto total.

A pesar de que los tamaños varían, distintas evaluaciones han mostrado impactos significativos tanto en la reducción de la pobreza, redistributivos y en la reducción de la transmisión intergeneracional de la pobreza. Lindert, Skoufias y Shapiro (2005) muestran que en comparación a otros programas de protección social, son los mejores focalizados. Por otra parte, una comparación internacional entre Brasil, México y Chile hecha por Soares y Zepeda (2007) revela que los efectos redistributivos son significativos en Brasil y México, mas no en Chile. Los autores indican que se debe al tamaño del programa en términos monetarios.

Dado este gasto social mínimo en Chile en lo que se refiere a protección social y asistencia social, ¿por qué esperar tanto de él?

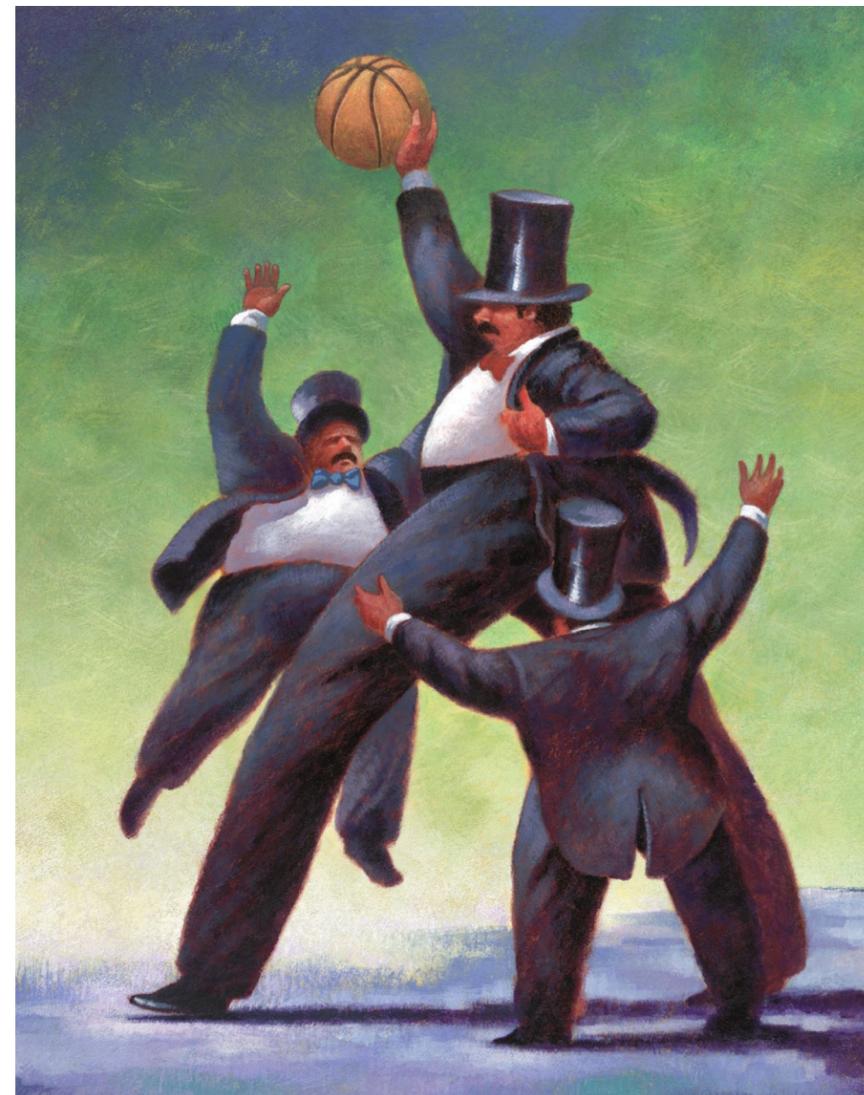
Chile ha basado su combate contra la pobreza principalmente en crecimiento, y su consecuente creación de empleo: no en políticas sociales de transferencias monetarias. Sin embargo, en periodos de crisis económicas, cuando el crecimiento se deteriora, si no existe protección a los

ingresos laborales, las condiciones socioeconómicas de los más pobres se ven deterioradas significativamente. Aún no están disponibles los datos desglosados de la encuesta CASEN 2009, pero habría que calcular cuánto habría sido la pobreza sin las mínimas transferencias monetarias del Estado. Si ese cálculo lo hacemos con los datos de CASEN 2006, la pobreza ese año habría sido 17.9%: es decir un 30% más alta que la informada.

Un mecanismo de protección a los ingresos es el seguro de desempleo. Este solamente está disponible para los trabajadores del sector formal, en circunstancias que el 45% de los trabajadores asalariados del decil más pobre trabaja de manera informal. Por otra parte, los deciles mas pobres también presentan las mayores tasas de desocupación e inactividad laboral.

En Chile el gasto social no es alto en comparación a países más desarrollados y de igual desarrollo. Además, los programas de transferencias monetarias que combaten la pobreza monetaria son escasos y pequeños, incluso en comparación a países de igual desarrollo como Brasil, México, Argentina y Colombia. A pesar de esto, los subsidios que sí existen tienen un impacto significativo sobre la condición de pobreza: la bajaron en 30%, según los datos de 2006.

Por lo tanto, lo que ha quedado demostrado con la nueva cifra de pobreza es que más que el hecho de que el gasto social sea ineficiente, él es sencillamente insuficiente para combatir la pobreza. Más aún en tiempos de crisis. ■



Bancos: a competir sin abusar

por Juan Foxley Rioseco* y Carlos J. García T.**

Es conocido que las empresas más pequeñas pagan tasas mucho mayores y son a menudo tratadas como deudoras de crédito de consumo. En este último tipo de préstamos, las tasas chilenas son altísimas respecto de otros países y solo superadas por México, Brasil y Uruguay en 2009, según un estudio del Banco Central. Ahora bien, siendo el chileno un mercado fuertemente concentrado (tres entidades participan en más del 50% del total de colocaciones), hay que recordar también que los deudores más chicos ofrecen riesgos específicos y costos de transacción que hacen inevitables estos cobros mayores.

Quizás la mejor ilustración es el caso extremo del microcrédito, juzgado en general como una experiencia exitosa de bancarización. Sin embargo, no por ello es una alternativa menos cara que un crédito de multitienda. Por ejemplo: la tasa mediana reportada por 1084 en-

tidades de crédito en 2009 fue 31%, con una tasa media de 38%. Mohamed Yunus, ganador de un Nobel de la Paz como "banquero de los pobres", cobraba 22% anual para los créditos de su banco, el Grameen de Bangladesh. En sus conferencias suele abogar por márgenes no mayores al 10 o 15% sobre la tasa de captación, límites que, por lo elevados, nos hablan de la dificultad de llegar a los más pequeños. Digamos de paso que tres de cada cuatro prestarios de microfinanzas sobrepasan el de por sí alto pero realista margen sugerido por Yunus.

La evidencia sugiere que en Chile los bancos privados más grandes operan en un ambiente de insuficiente competencia, pero por otra parte, el riesgo de insolvencia ha sido bien manejado. Lo enunciado pone en el tapete la disyuntiva esencial que enfrenta cualquier sistema bancario en el mundo: expansión del crédito a tasas menores o riesgo de insolvencia. Por esto

*Master en Economía y Finanzas, U. De Pennsylvania. Profesor FEyN, UAH.
**Ph.D. en Economía, UCLA. Profesor FEyN, UAH.

creemos que aún se puede mejorar la regulación para minimizar los efectos de esta falta de competencia y evitar utilidades excesivas en el sector bancario. Desde luego que eliminar la tasa máxima convencional no es por sí misma la solución para atraer a la banca a deudores marginados.

Lo que se requiere es eliminar las trabas a la competencia, tales como el impuesto de timbres y estampillas, y permitir la portabilidad de las garantías de crédito. Por supuesto que la creación de un ente protector del consumidor especializado e independiente de la Superintendencia de Bancos es un refuerzo imprescindible para reforzar la transparencia y posibilitar el libre ejercicio de la soberanía del consumidor. Mientras tanto, el Banco Estado (BE) ha jugado un rol clave en aumentar la competitividad del sistema, lo que quedó de manifiesto durante la crisis de 2008. Sin embargo, su labor topa con los límites de deteriorar su propia cartera, lo que también ocurrió en ese entonces.

En resumen, podemos estar orgullosos de la solvencia de nuestro sistema bancario, pero deberíamos dar urgencia no solo a la prevención de abusos a los clientes sino que a listar y resolver todas las trabas a la competencia. ■

Oe
Decano: Jorge Rodríguez Grossi.
Fono Facultad: 889 7366
e-mail: jrodrigu@uahurtado.cl
economianegocios.uahurtado.cl/observatorio
Producción OE: Comunicar, Escuela de Periodismo UAH.
OE es una revista de circulación gratuita.